

ES TIEMPO DE PANDEMIA

María Luisa Ávila-Agüero, MD Pediatra

Infectóloga, Ministra de Salud de Costa Rica, Calle 16, Avenidas 6 y 8 - San José, Costa Rica. Apartado Postal: 10123-1000 mavila@netsalud.sa.cr

Es tiempo de reflexión, de trabajo constante, de tomar decisiones nunca fáciles y sobre todo controversiales. Es precisamente tiempo de análisis de evidencias y de discusión constructiva de donde salgan acciones y estrategias concretas que contribuyan a mitigar los efectos negativos de esta pandemia.

Durante una pandemia las decisiones en salud pública son complejas ya que abarcan muchas facetas del diario vivir, de manera tan intensa que no se le puede comparar con ninguna otra situación sanitaria. Nunca el impacto de las decisiones será sólo "negro" o "blanco", algunos las avalarán, otros las criticarán, pero nadie permanecerá indiferente, ya que una pandemia nos atañe a todos, porque a todos nos afecta, nadie estará inmune a su efecto, ya que el efecto no es sólo en lo sanitario, sino en lo económico, lo turístico, lo empresarial, lo educativo y lo religioso.

Las decisiones no están basadas en certezas, ya que las certezas en este caso no existen, sino en criterios de riesgo e impacto. Y el impacto y el riesgo de las diferentes actividades cotidianas nunca son iguales, ya que se mide la cantidad de enfermos y la capacidad de diseminación en un momento dado en una unidad de tiempo corto, con el fin de evitar el colapso de los servicios de salud, ya que ello implica poner en riesgo a los enfermos por la influenza y los demás pacientes que asisten por otras dolencias. En el contexto de una pandemia nos basamos en las experiencias de países que ya pasaron la primera ola pandémica y en la experiencia de hace casi un siglo, cuando la humanidad atravesó por la gran pandemia de 1919, se emplean modelos predictivos para estimar lo que ocurrirá, y los recursos nunca serán suficientes para cubrir el 100% de las necesidades. Las decisiones se planifican contra reloj, vigilantes del comportamiento diario de los casos, las defunciones, las tasas de ataque por edad, los factores de riesgo de morir o de enfermar, la ubicación geográfica y los efectos colaterales que lo decidido ocasiona. Nuestra energía y nuestro trabajo se dirige hacia el análisis del comportamiento de la tendencia de la pandemia, monitoreando y adaptando el plan de comunicación social, identificando situaciones que requieren de cambios y adecuaciones, asegurando la disponibilidad de recursos humanos, financieros y logísticos, tomando decisiones oportunas y velado porque esas directrices se apliquen en todo el país. Pero también, aunque el tiempo ya es insuficiente para atender lo cotidiano, la emergencia lo rebasa, debemos atender ocurrencias, rumores u opiniones parcializadas. Y no podemos desatender esas opiniones pues nos da elementos para tomar el pulso a lo que algunas o muchas personas creen y demandan.

En una pandemia la directriz debe ser única e integrada, las decisiones no pueden ser populistas, ni por presiones que no sean las sanitarias. No podemos perder el objetivo: tomar decisiones oportunas que beneficien a la mayoría de la población y generen el menor impacto negativo a la sociedad.

En tiempos de pandemia, necesitamos el concurso de toda la sociedad, que cada quien asuma su cuota de responsabilidad en el cuidado de su salud, de la de su familia y de la de quienes le rodean. En tiempos de pandemia requerimos mejorar y cambiar nuestros hábitos de vida, hacerlos más saludables, alejarnos de lo que daña nuestra salud, como el sedentarismo, el sobrepeso, la mala alimentación y el fumado.

Como autoridades de salud, sabemos que en tiempo de pandemia, como lo dijo Friedrich Dürrenmatt: estamos tan expuestas a la crítica, como a la gripe. Pero también sabemos que es un tiempo para convertir dificultades en oportunidades.